

Amaru Mara

Novela Juvenil

Rosario Quiroga de Urquieta



Grupo Editorial



I

Cuando entró Terry, yo estaba sentado al borde de la cama de un hospital público. Lo vi pálido traía ojeras verdosas, revuelto el cabello como si acabara de salir de una terrible pelea o de un enfrentamiento; sin embargo, actuaba con natural serenidad.

Mateo continuaba hablándome. Mi mente recogía sus palabras y trataba de procesarlas en su mayor capacidad de entendimiento. La verdad es que después de tanto propósito fallido, de tanta promesa para enmendar su vida y ser más bondadoso no solamente con él sino con todos los que lo queríamos, yo ya no mostraba disponibilidad sincera para atenderlo o si lo escuchaba, lo hacía sin crédito alguno, con desconfianza. Desde que lo conocí y nos hicimos amigos, él prometía salir de ese torbellino de vida que compartía con sus amigos de pandilla y, al parecer, no lo conseguía. Sus promesas y más promesas siempre iban al agua. Ya

pasaron decenas de veces, creo que cientos de veces, en que prometía un cambio de conducta y no cumplía; siempre volvía a las andadas. Cualquier cosa que él dijera seguiría siendo dudosa. Aunque esta vez tuviera un propósito de sinceridad, yo no podía creerle. No en vano el refrán dice: “En la boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso”. Mi querido Mateo tendría que hacer méritos por mucho tiempo si deseaba ser creído.

Sintiéndose fatigado se recostó e incorporando su cuerpo todo lo que le permitían sus heridas, continuó contándome:

Terry estuvo todo el tiempo a mi lado mientras, según supe después, permanecí con diagnóstico reservado. Cuando lo vi entrar sentí miedo y pena de mirarle a la cara; me salvó la visita de dos médicos que venían tras de él. Estos me indicaron que estaba fuera de peligro y en unos diez días estaría en condiciones deirme, de salir de ahí para mi casa. Esta última palabra por poco me causa una recaída. ¿Casa?, ¿hogar? Realmente, ¿dónde debería irme ahora? Terry me miró. En sus ojos había, más que lástima, una especie de rabia y censura. Cuando me animé a mirarlo de frente, él aprovechó para lanzarme una amenaza con voz firme. —Si vuelves hacer otra estupidez como la de

ahora, te rompo el alma, aunque dudo que la tengas, —me dijo y se apretó la cabeza con las manos.

—Yo creo que es lo mínimo que te pudo haber dicho. A momentos dan ganas de matarte ya, de una vez, para que estés en el infierno por siempre, aunque aquí en la tierra, por la vida que haces, ya estás en el infierno —le respondí. Cuando levanté la cara para verlo, la expresión de su rostro desequilibró mi dureza y valentía. Sus ojos próximos a llorar y su semblante de niño abandonado y desvalido me miraban como pidiéndome perdón.

Me acerqué a la mesita de noche para servirle un poco de agua de anís. Solamente bebió un sorbo, las heridas de su boca no le permitían tomar libremente, ni aun con la bombilla. Me detuvo la mano al tiempo que me decía con voz quebrada:

—Lo he vuelto a hacer, no tengo perdón, no merezco que Terry se preocupe por mí, ni que tú estés aquí. Como siempre, caí en mis debilidades y creo que esta vez los de mi pandilla cometimos una de nuestras peores huevadas, que, estoy seguro, nos traerá serios problemas con nosotros mismos y con la justicia. Ahora, en lo que a mí respecta, estoy consciente, lo he vuelto a estropear todo... ¡todo! Después y al final, lo único

que consigo es que cada vez me odien más ustedes, tú y Terry; especialmente tú, ¿verdad, Maure? ¿Verdad que me odias, Maure?

—¿Odiar? Creo que nunca experimenté ese sentimiento. ¿Odiar? ¿Odiarte a ti? ¡Cómo podría, Mateo!

—¿Entonces, Maure, todavía me quieres, aunque sea un poquito? Es más, ¿me comprendes? ¿Comprendes a este tu alocado e infortunado amigo?

—Se supone que los verdaderos amigos son aquellos que deben comprenderse —dije elevando la voz, para que me oiga él, y yo misma, ya que esto era lo que creí cuando descubrí en él cualidades maravillosas que lo hacían merecedor de mi amistad y de mi fidelidad en cualquier circunstancia.

—Escucha, Mateo —dije, y me acerqué más a él. Esta vez le levanté la cara tomándolo de la barbilla, obligándolo a mirarme a los ojos; de nuevo encontré los suyos tan tristes como los de un niño cumpliendo un castigo y... siguió causándome pena por encima de mi rabietta y bronca. —Te repito —le dije, tú crees que si hubieras seguido los consejos y las orientaciones que te ha dado Terry ¿hubieras llegado a este extremo y esto

"Amaru Mara" es la historia de una adolescente provinciana, acogida en el seno problemático y rebelde de un grupo de jóvenes citadinos. Su amistad con uno de ellos devela las inquietudes, frustraciones y anhelos que la adolescencia carga consigo.

Temas como la pertenencia a pandillas juveniles, la figuración social, el desarraigo y la alienación cultural se recrean en la aparición de distintos personajes y el desenlace de los acontecimientos.

Sin embargo, la dulzura que inspira el personaje central, Amaru Mara, es una reivindicación de la vida sencilla del campo frente al hostigamiento y la sofisticación de la vida urbana, y un triunfo de los valores juveniles: la esperanza, el inconformismo, el amor, la solidaridad y la amistad.

ISBN: 978-9917-32-033-3



9 789917 320333